

HUMOR CONTRA LAS VIOLENCIAS: LOS MEMES COMO ESTRATEGIA DE LOS FEMINISMOS

MACARENA HERNÁNDEZ CONDE
Universidad de Cádiz

SALOMÉ SOLA MORALES
Universidad de Sevilla

LUCÍA BENÍTEZ-EYZAGUIRRE
Universidad de Cádiz

1. INTRODUCCIÓN

El uso de los memes como parte de la acción colectiva feminista que enfrenta las violencias contra las mujeres es percibido como una estrategia eficaz para cuestionar el poder establecido y la violencia simbólica sobre los que se han construido las desigualdades opresivas.

Los memes aprovechan el uso del humor en su dinámica movilizadora, al igual que otras protestas sociales de larga tradición, porque su estilo informal, su eficacia comunicativa y su carácter disruptivo logran un largo alcance en su difusión, pero sobre todo porque es en sí mismo un elemento de resistencia y cambio social cuando apela a la risa subversiva. Se trata de una herramienta de participación para la acción colectiva que opera desde el disenso y permite el cambio de roles en las violencias contra las mujeres (Gutiérrez-Rubí, 2019). De hecho, su construcción colectiva busca soluciones alternativas desde el humor para tocar temáticas difíciles como es el caso de las violencias contra las mujeres.

Para abordar la cuestión desde su complejidad, revisamos el papel que ha jugado el humor en las protestas sociales, tanto en la llamada a la movilización como en su alcance, así como en su capacidad para generar cambios sociales. Una cuestión en la que es necesario profundizar de cara al análisis de su papel en la lucha contra las violencias de género

por cuanto los discursos humorísticos pueden cuestionar el poder, pero también a menudo se construyen desde estrategias de poder. De hecho, tanto el humor como la violencia tienen en común su apoyo en formas culturales que, a menudo, ocultan la opresión contra las mujeres. Pero también el humor tiene capacidad para desarticular las lógicas de control y de poder.

Por otra parte, abordamos los memes como instrumentos poliédricos de comunicación de una especial eficacia. Muchas de las características de los memes hacen que sean una herramienta adecuada para el activismo y el comentario a la actualidad política ya que combinan una producción abierta y horizontal, basándose en la creación colectiva y una capacidad comunicativa muy sintética y con capacidad de viralizarse.

El objetivo de esta investigación es conocer qué argumentos humorísticos utilizan los feminismos para cuestionar el poder sobre el que se construyen las violencias contra las mujeres y explorar qué imaginarios alternativos proponen y cómo desarticulan la victimización de las mujeres.

Para ello hemos analizado los memes publicados en dos de las cuentas de memes feministas más seguidas de Facebook en el Estado español, que tratan sobre las violencias que sufren las mujeres.

1.1. HUMOR Y PROTESTAS SOCIALES

El uso del humor en las protestas sociales tiene una larga tradición y ha sido analizado por autores como Harlow (2013) o Hart (2007). Actualmente podemos observar en los movimientos sociales un estilo más informal e imaginativo en el que la reivindicación de la alegría y la risa desempeñan un papel importante (Flesher Fominaya, 2007).

Muchos de los autores que han abordado el uso del humor en relación con la crítica social y política (Häkkinen y Leppänen, 2013, Denisova, 2019) se remiten a Bakhtin y su concepto de lo carnavalesco. Bakhtin (Bakhtin y Iswolsky, 1984) identifica el carnaval como una forma de disenso permitido de forma temporal en la que tienen cabida los discursos alternativos y se le da espacio a una variedad de voces que él denomina ‘heteroglossia’.

Por tanto, el humor se utiliza como forma de disenso y resistencia contra la autoridad. Numerosas movilizaciones han empleado recientemente el humor para promover el cambio social como el 15M, Occupy o el movimiento Anonymous, entre otros muchos. Estos movimientos han usado el humor para construir una identidad colectiva, fomentar la participación, llegar a una audiencia más amplia y reducir el miedo (Takovski, 2019).

Por otro lado, desde lo carnavalesco lo que se puede decir (en términos de Foucault) va mucho más allá del discurso racional. Además, el humor facilita la aceptación del mensaje y la confianza (Wettergren, 2009), permitiendo tocar temas políticos de una manera tangencial y, según Jenkins (2018), hace posible lanzar mensajes a través de circuitos afectivos en lugar de cognitivos.

Lo carnavalesco consigue, también, introducir en la agenda pública temas de difícil aceptación o de especial dureza, sobre todo, mensajes que denuncian desigualdades y pueden generar tensión o confrontación en los receptores. Es más, las movilizaciones que usan el humor suelen tener más cobertura mediática (Riquelme et al, 2020).

Según Sorensen (2008) en su estudio sobre el uso del humor por los movimientos sociales, este tiene tres funciones principales:

- Facilitar la difusión y la movilización atrayendo a nuevas personas a participar en acciones.
- Alentar la cultura de resistencia a través de la solidaridad.
- Cambiar el miedo de bando ya que, gracias al humor, los manifestantes cambian la relación entre el opresor y el oprimido.

Cuando el humor tiene como intención subvertir el orden social establecido, hablamos de humor subversivo (Holmes y Marra, 2002). Este suele recurrir a la sátira para poner de relieve situaciones de injusticia social, apelando a lo absurdo de las convenciones para provocar la risa y que el mensaje sea más fácilmente asimilable.

Cuando el orden social que se busca alterar es el patriarcado se habla de humor subversivo contra el sexismo o feminista y se define como aquel

que busca redefinir actitudes, roles y estereotipos asociados al género como una herramienta para empoderar a las mujeres y confrontar el patriarcado (Case y Lippard, 2009).

Según Shifman y Lemish (2011), este tipo de humor se basa en tres premisas fundamentales:

- Supone una crítica a las desigualdades por motivo de género y los estereotipos.
- Expresa empoderamiento al promover que las mujeres expongan sus críticas con más libertad.
- Requiere un modo de difusión que se adecue a sus objetivos.

Aunque hay pocos estudios que exploren empíricamente los efectos del humor, Riquelme et al., (2009) determinaron que el uso de humor subversivo contra el sexismo está asociado con una mayor tendencia a identificarse como feminista y más probabilidad de participar en acciones por la igualdad de género.

1.3. MEMES COMO PRÁCTICA POLÍTICA

Las tecnologías de la comunicación y la información (TIC) han facilitado la creación de contenidos asociados al humor como los memes digitales o i-memes, herederos del culture *jamming* (Wettergren, 2009). Son muchos los autores que destacan el papel que juegan los memes en la interpretación de noticias, en los debates en redes sociales sobre temas de la agenda mediática y en las campañas activistas (Shifman, 2012; Milner, 2012, 2016; Meikle, 2016; Esteves y Meikle, 2015).

Los memes digitales son acciones colectivas y emergentes (Freire, 2016), que pueden ser utilizadas en el entorno virtual de forma subversiva, como estrategias de activismo político o artivismo digital (Gutiérrez-Rubí, 2014) que más allá de hacer reír, “permiten cuestionar el poder hegemónico ejerciendo resistencias y expresando discursos alternativos” (Sola-Morales, 2020: 36).

Milner (2013) se centra en estudiar cómo funcionan los memes como textos participativos, cómo representan las identidades sociales y cómo

se usan para comentar la actualidad política. En su análisis se aleja claramente de la visión determinista de Dawkins (1976) ya que entiende que los procesos de transformación por los que se crean los memes se basan en acciones individuales y evaluaciones colectivas. Así lo afirma también Wiggins (2019) que además añade que actualmente los memes son más un género de comunicación y no una unidad cultural de transmisión.

Estos autores insisten en la función discursiva de los memes, Milner los define como “artefactos multimodales donde la imagen y el texto se integran con intención humorística o para hacer una observación respecto a un tema o un debate” (2012: 11), es decir, son artefactos discursivos que pueden ser analizados a un nivel tanto macro como micro. De un lado, los memes están insertos en estructuras socioculturales atravesadas por batallas por la hegemonía, las cuales influyen en cómo estos se generan y se distribuyen en contextos específicos, se afectan mutuamente. Del mismo modo, Wiggins (2019) considera que los memes son unidades discursivas de la cultura digital y que conforman una práctica ideológica, se da lo que él denomina el poder discursivo de la cultura digital.

Así, Wiggins (2019) define los memes como un mensaje remezclado que puede ser difundido rápidamente por miembros de la cultura digital participativa con intenciones satíricas, de parodia, crítica u otra actividad discursiva. Su función es aportar un argumento visualmente con la intención de apoyar, oponerse o influir en un discurso.

Denisova (2019) abunda en esta visión al considerar a los memes como la lengua común de internet, que son un producto de la cultura participativa y, a la vez, un medio para un discurso público polifónico. Por tanto, son un canal para el contenido político y la movilización social: “el componente colectivo y colaborativo de los memes, sumado a su capacidad y eficacia comunicativas, los convierte en fórmulas de excepción para el activismo online” (Rentschler y Thrif, 2015: 21). Además, en su dimensión participativa, fomentan la inclusión ya que dan voz a los excluidos y permiten el empoderamiento ciudadano (Rowan, 2015).

Los memes anclados en su producción y distribución a un contexto sociocultural concreto y a una comunidad de pertenencia muestran

evidencias de su esencia social (Rowan, 2015) y de su potencial para construir imaginarios compartidos sobre cómo nos vemos y nos ven, de qué nos reímos y cuándo somos objeto de risa (Doncel, 2016).

El uso de memes se ha asociado con la pretensión de relativizar y poner distancia, desde el humor, a las tensiones y conflictos de la vida cotidiana, convirtiéndose en un recurso de entretenimiento y evasión, que otorga sentidos, contiene, canaliza emociones y puede contener el caos (Sola-Morales, 2020). Las transgresiones que se apoyan en el humor buscan sobrevivir al relativizar las situaciones y así son mecanismos de defensa, a la vez que instrumentos de resistencia y empoderamiento, como ha sintetizado Isabel Franc (2016). Todo ello se hace imprescindible cuando, además de las desigualdades estructurales es necesario afrontar un tipo de violencia, ejercida a menudo en el contexto mediático, que se apoya en el humor para reproducir estereotipos y perpetuar la dominación.

A través del humor también se ha buscado la legitimidad sociocultural a situaciones de desigualdad y discriminación y, por tanto, formas de violencia simbólica contra las mujeres. Por ello, el empoderamiento en el discurso a través de los memes contribuye a una construcción alternativa al humor tradicional elaborado desde el poder y como una herramienta de exclusión fomentando actitudes desiguales. El humor participativo que recogen los memes elabora una mirada plural desde la subversión para contribuir a la risa desde una actuación colectiva. Estudios, como el de Acuña (2014), muestran la capacidad de las mujeres jóvenes para construir expresiones humorísticas de forma cooperativa y para reforzar la solidaridad frente a los estereotipos de género.

De la capacidad transformadora del humor ya escribió Lin Yutang (1943) cuando defendió su poder para “notar inconsistencias y locuras y mala lógica, y como ésta es la forma más alta de la inteligencia humana” (42-43) y al destacar “la importancia del humor, o la posibilidad de su empleo para modificar la cualidad y el carácter de toda nuestra vida cultural: [...] altera la textura básica de nuestro pensamiento y experiencia” (Íbidem).

Desde Bakhtin y su conceptualización del carnaval, se ha entendido el humor como una forma de subvertir el discurso dominante y el orden social, si bien, durante un tiempo y espacio preestablecido; sufriendo la relación de poder entre el opresor y el oprimido un cambio de equilibrio. Denisova (2019) apunta como diferencia que en este espacio carnavalesco digital en el que habitan los memes no existe un límite temporal por lo que la subversión puede leerse como una actuación bajo el permiso implícito de las élites.

Por otro lado, las redes, y concretamente los memes, son vistos como el espacio donde las identidades colectivas pueden enfrentarse al discurso hegemónico (Denisova, 2019). Al igual que en los espacios offline, los discursos digitales han estado ocupados por el grupo dominante e históricamente los colectivos online han estado dominados por hombres blancos (Milner, 2012). La llegada de la cuarta ola de los feminismos supuso su irrupción intencionada en el campo de batalla por la hegemonía (Donoso, 2014), al considerarse el espacio online una oportunidad para las identidades subalternas. Terranova (2004), de hecho, afirma que la cultura de las redes se asemeja mucho más a un campo de batalla permanente que a una utopía progresista.

Existen, por tanto, grupos sobrerrepresentados en el discurso público, que son los que tienen la capacidad de establecer y reproducir su ideología y los medios participativos han sido vistos como un contrapoder a este dominio, ampliando la participación en el debate público (Miloni, 2009), lo que ha cambiado con la llegada de Internet, afirma Milner (2012), es la potencialidad del alcance de estas voces y su posibilidad de contraponerse en unas condiciones más igualadas a los discursos de los más poderosos expresados en los medios de comunicación dominantes (Dahlgren, 2009).

Shifman, otro de los teóricos que se han dedicado al estudio de los memes y el humor viral, realizó un análisis sobre videos virales de YouTube (2013) y concluyó que el humor en redes sociales recurre reiteradamente a varios elementos:

- El uso de experiencias compartidas por varios individuos.
- El cuestionamiento o la satirización de la masculinidad.
- La incongruencia como elemento cómico, que permite romper expectativas.
- El uso de lenguaje popular.
- La repetición.
- La focalización en situaciones excepcionales o excéntricas.

1.4. LOS FEMINISMOS Y LAS VIOLENCIAS

En primer lugar, para abordar la violencia contra las mujeres hay que establecer su definición: es aquella que se ejerce contra ellas por su condición de mujer a partir de una situación de desigualdad. Se considera una forma de delito de odio, perseguida de forma universal desde que, en 1993, Naciones Unidas (ONU) aprobase la “Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer”. Según este organismo esta violencia es calificada como una manifestación de poder y desigualdad, que subordina a las mujeres respecto a los hombres, y podría definirse como:

“todo acto de violencia de género que resulte, o pueda tener como resultado un daño físico, sexual o psicológico para la mujer, inclusive las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la privada”.

La violencia contra las mujeres puede tener un carácter multidimensional cuando coinciden diferentes tipos de violencia: simbólica, económica, psicológica, emocional, física, sexual, y cuenta con muchas expresiones que pasan desde el menosprecio a la discriminación o la agresión.

Las violencias contra las mujeres parten de la violencia simbólica, por lo que debe responderse desde estrategias de producción de sentido, como es la del humor. A su vez, el humor oculta a menudo también sistemas de violencia, al difundir el ‘habitus’ patriarcal, por cuanto se apoyan en la deslegitimación de las mujeres para expulsarlas de los espacios a un lugar subalterno (Spivak, 2003), politizar la diferencia y la capacidad de producir alternativas para sus necesidades, problemáticas y sistemas de opresión.

Como estrategia subversiva, el humor puede cuestionar la construcción del sistema y transformar a las mujeres en sujetos activos con legitimidad en su discurso (Young, 1996), denunciando las oposiciones binarias y sus categorías y construyendo alternativas desde los márgenes del lenguaje (Benhabib, 2006). Rebatir la hegemonía del humor que se basa en las relaciones de poder, y que por tanto fundamenta la violencia, permite cambiar ideas, conceptos y estereotipos (Scott, 2003). A esto, Segato (2003: 244) añade la capacidad del humor para desestabilizar y deconstruir el léxico de la dominación.

Para Arendt (2006) la violencia es política por cuanto es un ejercicio de control, más que de poder, que se fundamenta en el desequilibrio de posiciones y fomenta la desigualdad estructural. En ese sentido, resulta de interés algunos aspectos contradictorios que surgen en la relación entre la violencia y el humor, que tienen muchos aspectos comunes como, especialmente, su vínculo con el sistema estructural que hace complejo su análisis desde la lingüística, mientras que el análisis de los usos conduce a la deconstrucción de sus lógicas de control y corrección. Violencia y humor son elementos para tomar distancia de la realidad (Restrepo y Puche, 2003), para salvar ese recorrido desde diferentes posiciones y estrategias. Así es como el humor difumina la práctica de la violencia, la transforma en un elemento más asimilable y la naturaliza en el contexto social, se convierte en un sistema de liberación de las tensiones y de la opresión de la autoridad, al fin como un elemento subversivo en sus modalidades de transgresión, resistencia y empoderamiento (Tenreiro, sf). Consigue así entrar en la industria del entretenimiento donde se establecen interesantes relaciones en el mundo del cine entre violencia y humor, un campo muy contradictorio en función de las consecuencias que se muestran de lo uno y lo otro con negociaciones como la violencia divertida con la que, en realidad se trata de buscar “un efecto pro-social haciéndonos conscientes de lo terrible de la violencia” (Tenreiro, sf: 6).

Los feminismos actuales utilizan el humor y los memes digitales (Burgos, Mandillo y Martínez 2014; Freire, 2016; Piñeiro Otero y Martínez-Rolán, 2016; Rentschler y Thrif, 2015) como parte de sus repertorios de acción colectiva y como una forma de participación y discusión que

rompe con el papel de víctimas tradicionalmente impuesto a las mujeres y minorías desde los medios de comunicación de masas (Gutiérrez-Rubí, 2019).

2. OBJETIVOS Y PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

Los objetivos generales (1 y 2) y los específicos son los siguientes:

2.1. Identificar los principales argumentos humorísticos utilizados por los feminismos en los memes sobre violencia.

- Realizar una categorización de los principales argumentos y recursos humorísticos que aparecen en los memes.
- Describir estos argumentos y recursos y cómo afectan a las relaciones de poder en cuanto al género.

2.1. DETECTAR SI PROPONEN IMAGINARIOS ALTERNATIVOS AL ROL DE VÍCTIMA.

- Identificar si desde los discursos propuestos por los feminismos se ofrecen otros imaginarios alternativos al rol de víctima para las mujeres potencialmente afectadas por la violencia de género.
- Establecer qué mecanismos se utilizan para plantear alternativas a la victimización.

Las preguntas que han guiado esta investigación son las siguientes:

P1: ¿Cuáles son los principales argumentos humorísticos utilizados por los feminismos que aparecen en los memes?

P2: ¿Cómo son estos argumentos y de qué manera afectan a las relaciones de poder en con respecto al género?

P3: ¿Acaso son representados en los memes imaginarios alternativos al rol de la víctima?

P4: ¿Qué mecanismos y alternativas se plantean a la victimización?

3. METODOLOGÍA

Para la selección de la muestra hemos realizado una etnografía virtual (Hine, 2015) que nos ha permitido detectar las cuentas dedicadas en exclusividad a los memes feministas. La etnografía virtual nos permite observar en detalle como una cultura o sus prácticas pueden emerger en ese espacio, con su propio conjunto de normas y valores, formas de entender el humor y un sentido de identidad colectiva (Hine, 2015: 34) por ello la consideramos una herramienta fundamental para aproximarnos al uso y consumo de memes como práctica de los feminismos.

Vamos a centrar el análisis en los memes estáticos, dejando fuera de la muestra los videos remezclados para facilitar una homogeneidad en las categorías de análisis. Hemos seleccionado la red social Facebook ya que cuenta con un alto número de cuentas populares exclusivas de memes feministas.

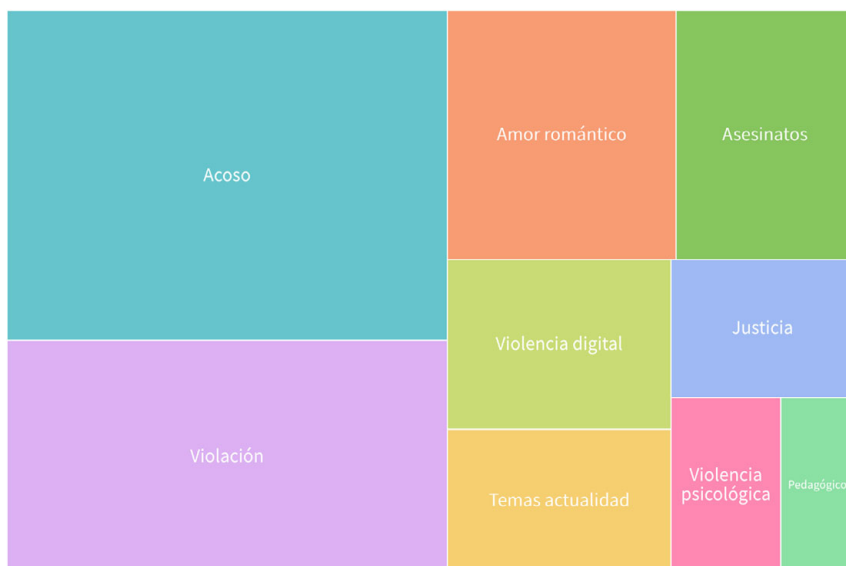
Facebook cuenta en España con 29 millones de usuarios, dominan los perfiles auto calificados como mujeres (55%), mientras que los hombres ocupan el 45% restante. Los datos relativos a la edad revelan que la mitad de los usuarios (50%) son perfiles de 40 a 64 años, seguidos de la franja de 18 a 39 años (42%). El resto de los perfiles (8%) corresponden a los mayores de 65 años. Sin embargo, el usuario de Facebook ha ido envejeciendo y la franja de 40 a 65 años crece un 6%, mientras que el rango de edad de 18 a 39 años cae un 7% en los últimos tres años.

Realizamos una búsqueda con el buscador de la propia plataforma, seleccionado las opciones de Página y Grupos, con los términos “memes feministas” y “humor feminista”, también se ha realizado una búsqueda con el hashtag #memesfeministas, ya que Facebook permite etiquetar publicaciones para su búsqueda. Seleccionamos dos de las cuentas más seguidas, Memes Feministas, con 33.009 seguidores y Humor Radfem, con 41.408 seguidores.

Seleccionamos los memes que tratan temas relacionados con la violencia, entendiendo ésta según la definición de Naciones Unidas anteriormente expuesta.

A través del método inductivo y la codificación abierta, realizamos una clasificación de las principales temáticas encontradas en los memes, obteniendo las siguientes categorías:

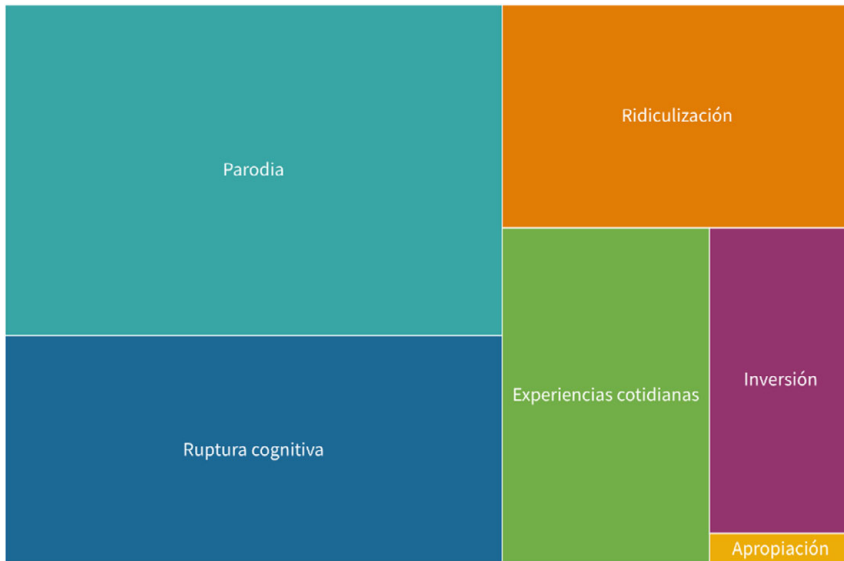
FIGURA 1. Temáticas tratadas en los memes sobre violencia contra las mujeres.



Fuente: Elaboración propia con Flourish

De la misma manera, hemos analizado los recursos humorísticos empleados, encontrando las siguientes categorías:

FIGURA 2. Categorías de los recursos humorísticos empleados en los memes.



Fuente: Elaboración propia con Flourish

4. RESULTADOS

4.1. TEMÁTICAS TRATADAS EN LOS MEMES

En cuanto a las temáticas observamos como los temas más duros como la violación y el acoso copan los memes analizados. Dentro de la categoría de acoso sexual encontramos violencias de más baja intensidad como los piropos, hasta tocamientos, acercamientos no deseados, persecución, amenazas...

En relación con la categoría “violación”, esta aparece reiteradamente vinculada a los asesinatos. Se hace mención también a la cultura de la violación como estructura que permite, legitima y reproduce las violaciones a los cuerpos de las mujeres.

El amor romántico aparece como una de las causas vinculadas a la violencia sobre las mujeres. En ocasiones de manera explícita, como un dispositivo legitimador de estas violencias.

IMAGEN 1. El amor romántico aparece en el meme como un conjunto de mandatos de género que legitima la violencia sobre las mujeres.



Fuente: Página de Facebook de Humor Radfem

Encontramos mencionados tipos específicos de violencias como las ejercidas en el ámbito digital o la violencia psicológica. En el primer caso se hace hincapié en las aplicaciones de citas online, así como en las prácticas de acoso específicas que se dan en este formato, como el envío

no solicitado de foto de genitales. En cuanto a la violencia psicológica aparece el *blaming* o la práctica de culpar a las mujeres de las violencias que sufren.

Otra de las categorías la conforman los memes que tienen una vocación pedagógica, es decir, describen prácticas que deben ser consideradas como violencia para que otras mujeres puedan reconocerlas.

Por último, también encontramos memes en los que se aportan soluciones, destacando la legitimación del uso de la violencia por parte de las mujeres, bien en forma de violencia física o verbal. Esta defensa, que se hace desde un punto de vista irónico, permite defender un asunto polémico como es la reapropiación de la ira por parte de las mujeres. En los últimos años, han aparecido varios ensayos que analizan el fenómeno de un reciente cambio en la forma de expresarse y reivindicar sus derechos por parte de las mujeres, que han comenzado a usar la ira y la rabia como elementos de su discurso político (Chemaly, 2019; Traister, 2019). Supone una ruptura del mandato del patriarcado que asigna a las mujeres los roles de pacificadora, sumisa y educada en las interacciones o en sus manifestaciones. Una mujer que emplee las mismas formas agresivas que un hombre a la hora de comunicarse será valorado de forma negativa, como poco atractiva, poco femenina o molesta (Chemaly, 2019). Desde el discurso de los feminismos se cuestiona esta obligación de comunicarse y comportarse controlando las emociones y se reivindica la rabia como una respuesta racional y emocional ante la violencia y la opresión sufridas, que tiene su utilidad como herramienta política.

IMAGEN 2. El uso de la violencia aparece legitimado de forma irónica.



Fuente: Página de Facebook de Humor Radfem

4.2. RECURSOS HUMORÍSTICOS EMPLEADOS

Encontramos un repertorio de recursos en los que identificamos recursos establecidos dentro de la teoría del humor y otros caracterizados por autores que han analizado el humor online (Shifman, 2013).

Como primera categoría resaltamos la “ruptura cognitiva”, que ha sido analizada principalmente desde la teoría de la incongruencia (Morreall, 1989) y que sostiene que las personas se ríen al percibir algo que les parece sorprendente o inesperado de una manera no amenazante. Aquí se englobarían memes que incluyen elementos descontextualizados con giros inesperados. A menudo se usan la metáfora y las comparaciones para poner de relieve lo absurdo de los argumentos machistas cuando los miramos desde otro ángulo.

En segundo lugar, como apuntaba Shifman (2013), aparece la “ridiculización” de la masculinidad: uno de los recursos de las personas sometidas a los abusos de autoridad consiste en reírse de aquel que manda, como un mecanismo para despojarlos de autoridad. Se establece la risa como la antítesis del miedo (Sierra Infante, 2012). Los rasgos de la

masculinidad hegemónica son exagerados hasta la hipertrofia, infantilizados o caricaturizados con la intención de restarles autoridad y poder. En los casos más paradigmáticos se usa la figura del payaso, aunque también representaciones de masculinidad no normativa como nerds. En este último caso se detecta un uso del humor que, mientras tiene intenciones emancipadoras para el colectivo de las mujeres, ataca a colectivos que se salen de la norma.

IMAGEN 3. En este meme observamos como se recurre a la ridiculización de la masculinidad hegemónica y el uso de los tópicos del lenguaje neomachista.

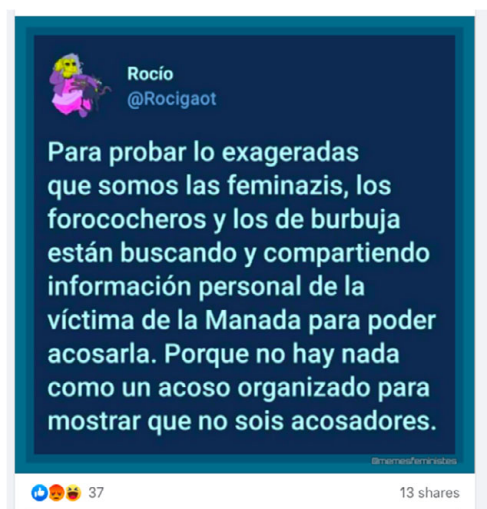


Fuente: Página de Facebook de Humor Radfem

Aparecen también ejemplos de “parodia” subversiva, es decir, casos en los que se toma la narrativa del discurso hegemónico y se invierte su significado, exponiendo lo absurdo o lo inconsistente de su discurso (Camps-Febrer 2012: 32). Principalmente se imitan con intención burlesca los argumentos del discurso neomachista destacando algunos lugares comunes popularizados en la cultura de internet como #notallmen o el recurso a las supuestas cifras de denuncias falsas interpuestas por

las mujeres a las que se alude insistentemente desde el discurso neomachista online. Muchas veces desde los memes se contrastan estos argumentos demostrándose su falsedad con datos, saliéndose de la intención meramente paródica para intentar dialogar con aquellos que creen dicho argumento o bien con la intención de dotar a las mujeres que reciben el meme de contraargumentos con los que responder al discurso machista. Se emplea también la lógica llevada a sus últimas consecuencias (ver imagen 4) o la literalidad para resaltar lo absurdo de un razonamiento.

IMAGEN 4. Ejemplo de exposición lógica para poner de relieve lo absurdo del razonamiento.



Fuente: Página de Facebook de Memes Feministas

Se dan también casos de “apropiación” o, lo que es lo mismo, memes en los que las feministas se apropian de los apelativos descalificativos que el discurso dominante les lanza para usarlos con intención paródica y poner de relieve lo ridículos que son. Esta estrategia ha sido usada por los movimientos sociales Görkem (2015) y es aprovechada ampliamente por los feminismos, dándose como caso paradigmático el que encontramos en los memes, la apropiación del término “feminazi”.

Abundan también los memes en los que se recurre a la “inversión” o a la ironía. Estas operaciones de inversión de sentido se realizan con elementos del discurso neomachista, buscando a través de la exposición de

sus incongruencias una reversión que consiga que ese discurso deje de ser dominante y generando, a su vez, un discurso contra-hegemónico.

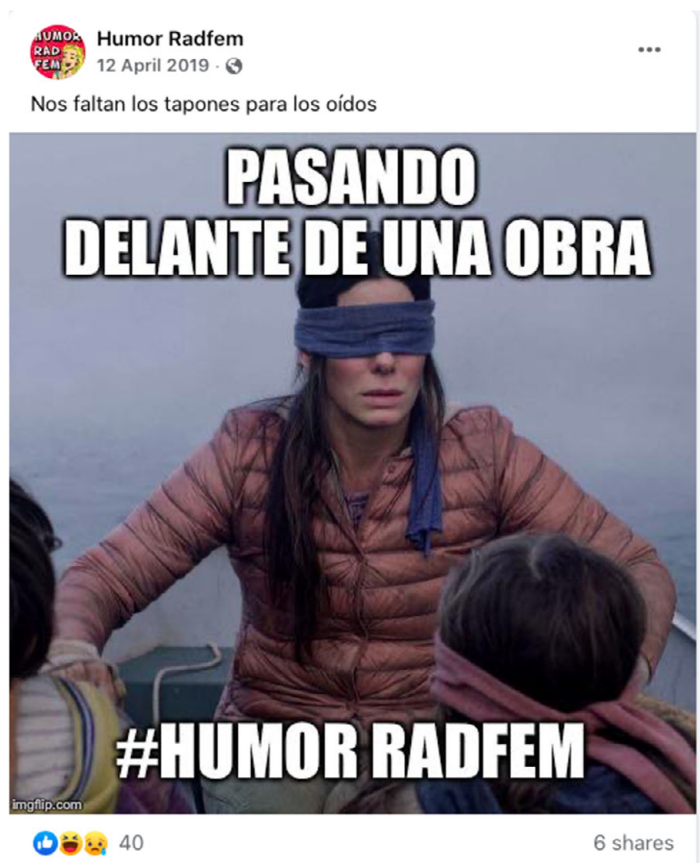
IMAGEN 5. Ejemplo del uso de la ironía en uno de los memes analizados



Fuente: Página de Facebook de Humor Radfem

Como destacaba Shifman (2013) se emplean referencias a vivencias compartidas, sobre todo, de la vida cotidiana: experiencias de acoso en transportes públicos, insultos que se profieren de manera habitual a las mujeres en su entorno cotidiano o el uso de tópicos del discurso neomachista, buscando la complicidad con las receptoras y la generación de una identificación, que da paso a una identidad colectiva.

IMAGEN 6. *Uso de vivencias compartidas, en este caso, la experiencia de pasar ante una obra y sufrir acoso verbal.*



Fuente: Página de Facebook de Humor Radfem

Por último, cabe destacar el uso de la “intertextualidad” y los referentes de la cultura de masas. Un mecanismo específico de los memes para crear humor es la intertextualidad, es decir, el diálogo que mantienen los memes con otras producciones. Cualquier discurso está creado a partir de otros discursos, pero en el caso de los memes se incorporan textos que pueden ser reconocidos por una mayoría: libros, películas o series, canciones, frases hechas... que aparecen modificadas o sacadas de contexto, con la intención de provocar la risa y, a la vez, realizar una crítica (Sierra Infante, 2012).

Los memes se caracterizan por combinar la cultura popular y la política. La cultura popular opera como una lengua franca en el discurso público, una manera rápida de establecer un argumento de manera simbólica.

Se utilizan productos de la cultura de masas, sobre todo, de series infantiles, que pretenden, por un lado, ridiculizar y, por otro, servir de giro inesperado al relacionar personajes de animación infantil con temáticas sobre violencias, violación o asesinatos.

También se hace referencia a la cultura de internet y observamos que numerosos memes están contruidos en torno a macros o plantillas que hacen referencia a otros memes y, en muchos casos, esta referencia debe ser conocida para entender el sentido del chiste en su totalidad.

En relación con los actores que aparecen en los memes, cabe destacar que las mujeres son en menor medida protagonistas de estos. Los hombres que aparecen son en casi su totalidad ridiculizados. Destaca la aparición de antagonistas más allá de los hombres machistas, especialmente, el sistema judicial al que se acusa en múltiples memes de ser cómplices del sistema patriarcal, haciendo alusiones al caso de la Manada y de Juana Rivas. También se alude a los “aliados”, hombres de izquierdas que a pesar de definirse como aliados del movimiento feminista tienen comportamientos machistas y no quieren renunciar a sus privilegios.

6. CONCLUSIONES

A la luz del análisis realizado, a continuación, presentamos las conclusiones principales de este estudio.

En primer lugar, con relación a cuáles son los principales argumentos humorísticos utilizados por los feminismos aparecidos en los memes, podemos concluir lo siguiente: la violencia contra las mujeres —en todas sus expresiones (física: acoso sexual, violación y feminicidios; psicológica o cibernética) está provocada por la estructura patriarcal de la sociedad, la cultura de la violación y por una serie de mitos, como el amor romántico, que funcionan como dispositivos legitimadores de la violencia. Para ello los memes denuncian, ofrecen aprendizajes, explicaciones

y soluciones y, sobre todo, dan cabida a la expresión de la rabia, como emoción catártica mediante la que potencialmente establecer límites y luchar contra la opresión y las violencias que sufren las mujeres.

En segundo lugar, estos memes utilizan el humor cuestionando las lógicas de poder establecidas y el orden hegemónico a través de diferentes recursos y estrategias entre las que destacan: la ruptura cognitiva, la ridiculización, la parodia, la apropiación, la inversión y la intertextualidad. Mediante estos recursos se intenta poner en evidencia lo absurdo y carente de lógica de los argumentos neomachistas y se aportan datos que desmienten muchas de las falsas afirmaciones que se hacen desde este punto de vista.

Los memes analizados afectan a las relaciones de poder con respecto al género en este sentido ya que al ridiculizar a los hombres machistas y al discurso patriarcal les priva de autoridad y legitimidad y, por tanto, de parte de su poder.

En tercer lugar, podemos afirmar que en los memes aparecen imaginarios alternativos a los roles de víctima. Las mujeres representadas (bien presentes en el propio meme, bien en su producción) son capaces de dar respuesta a los abusos, tanto a través de un discurso racional con los argumentos que se proponen en los memes, como a través de uno emocional desde la risa.

En cuarto lugar, en relación con cuáles son las alternativas planteadas a la victimización se puede concluir que la reivindicación de la ira como respuesta legítima por parte de las mujeres es una de las más destacables, siendo, sin embargo, la apuesta por la risa como arma la principal alternativa.

Por último, también encontramos una intención pedagógica en este tipo de humor. Por un lado, señalando situaciones cotidianas y expresando que deben ser leídas como formas de violencia de género. Por otro lado, aportando argumentos para desmontar el discurso neomachista.

8. REFERENCIAS

- Acuña, Virginia (2014). Las funciones competitivas del humor en los cotilleos de jóvenes veinteañeras. *Feminismos* 24. Universidad de Vigo.
- Arendt, H. (2006) *Sobre la violencia*. Madrid. Editorial Alianza.
- Arnau, J. (2018). *Fundamentos de la vía media*. Alianza
- Bakhtin, M., & Iswolsky, H. (1984). *Rabelais and his world*. Indiana University Press.
- Benhabib, Seyla (2006). *El Ser y el Otro en la ética contemporánea*. Feminismo, comunitarismo y posmodernismo. Barcelona.
- Biset, E. (2011). Ontología política. Esbozo de una pregunta. *Revista de Filosofía*, 27 (1), 121-136. Universidad Nacional de Córdoba.
- Biset, E. (2011). *Ontologías políticas*. Imago Mundi.
- Bhabha, H. (2002). *El lugar de la cultura*. Manantial.
- Burgos, A.; Mandillo, E.; Martínez, Y. (2014). Memes feministas: estrategias ciberfeministas de derribo del heteropatriarcado. En Donoso- Vázquez, T. (Ed), *Violencias de género 2.0*, 5, 57-70.
- Camps-Febrer, B. (2012). Political Humor as a confrontational tool against the Syrian regime. *ICIP Working papers* 2012/18.
- Case, C. E., y Lippard, C. D. (2009). Humorous assaults on patriarchal ideology. *Sociological Inquiry*, 79(2), 240–255. <https://doi.org/10.1111/j.1475-682X.2009.00282.x>.
- Chemaly, S. (2019). *Enfurecidas: Reivindicar el poder de la ira femenina*. Madrid. Grupo Planeta.
- Colella, L. (2015). Encuentros y desencuentros filosóficos y políticos entre Badiou y Rancière. *Contrastes. Revista Internacional de Filosofía*, 20 (2), 217-230. Universidad de Málaga.
- Dahlgren, P. (2009). *Media and political engagement. Citizens, communication, and democracy*. Cambridge. Cambridge University Press.
- Dawkins, R. (1976). *The selfish gene*. Oxford: Oxford University Press.
- Deleuze, G. (2007). *Empirismo y subjetividad*. Gedisa
- Denisova, A. (2019). *Internet Memes and Society. Social, cultural and political contexts*. New York. Routledge.
- Doncel, E. B. (2016). Circulación de memes en WhatsApp: ambivalencias del humor desde la perspectiva de género. *Empiria*, (35), 21–45. <https://doi.org/10.5944/empiria.35.2016.17167>

- Donoso-Vázquez, T. (2014). *Violencias de género 2.0*. Barcelona. Kit-book.
- Esteves, V. & Meikle, G. (2015). “Look @ this fukken doge”: Internet memes and remix cultures. En Atton, C. (Ed.) *The Routledge Companion to Alternative and Community Media*. New York. Routledge, 561–570.
- Flesher Fominaya, C. (2007). The Role of Humour in the Process of Collective Identity Formation in Autonomous Social Movement Groups in Contemporary Madrid. *International Review of Social History*, 52(S15), 243–258. <https://doi.org/10.1017/S0020859007003227>
- Franc, Isabel (ed) (2016). *Las humoristas*. Icaria. Barcelona.
- Freire, F. (2016). Campanhas feministas na Internet: sobre protagonismo, memes e o poder das redes sociais. *Em Debate*, 8(5), 26-32.
- Görkem, Y. (2015). The only thing not known how to be dealt with: Political humor as a weapon during Gezi Park protests. *Humor* 28(4), 583–609.
- Gramsci, A. (1977). *Antología*. Siglo XXI
- Gramsci, A. (1971). *El Materialismo Histórico y la Filosofía de Benedetto Croce*. Nueva Visión.
- Gutiérrez-Rubí., A. (2014). *Tecnopolítica*. Madrid: Bebookness.
- Gutiérrez-Rubí, A. (2019). *La comunicación del movimiento feminista en el Estado español*. Barcelona.
- Häkkinen, A. y Leppänen, S. (2013). YouTube Meme Warriors : Mashup Videos as Political Critique. *Tilburg Papers in Cultural Studies*, (December), 1–27.
- Han, K. (2002). *Sin Chaeho and Nationalist Discourses in East Asia*. Sungkyunkwan University.
- Harlow, S. (2013). It was a ‘Facebook revolution’: Exploring the meme-like spread of narratives during the Egyptian protests. *Revista de Comunicación*, 12, 59-82.
- Hart, M. (2007). Humour and social protest: An introduction. *International Review of Social History*, 52, 1–20. <https://doi.org/10.1017/S0020859007003094>
- Hine, C. (2015). *Ethnography of the Internet*. London. Bloomsbury Publishing Plc.
- Holmes, J. y Marra, M. (2002): «Over the Edge? Subversive Humor Between Colleagues and Friends», *Humor* 15 (1), 65-87
- Jenkins, H. (2008). Photoshop for democracy revisited: The Sarah Palin file. *Confessions of an aca-fan*. The oficial weblog of Henry Jenkins, 10 Sept.

- Recuperado de
http://henryjenkins.org/2008/09/photoshop_for_democracy_revisi.html
- Kim, J. (2018). *Eurocentrism and Development in Korea*. Routledge
- Lee, J. (2004). Reading National Heroes from Fantasy: Shin Chae-ho's "The Dream Heaven". *The Review of Korean Studies*,(pp 165-186). The Academy of Korean Studies.
- Meikle, G. (2016). *Social Media. Communication, sahring and visibility (Vol. 58)*. New York. Red Tercer Milenio.
- Milioni, D. L. (2009). Probing the online counterpublic sphere: The case of Indymedia Athens. *Media, Culture & Society*, 31(3), 409-431.
- Milner, R. M. (2012). *The world made meme. Discourse and identity in participatory media. (Tesis doctoral)*. Universidad de Kansas.
- Milner, R.M. (2013). Pop polyvocality: Internet memes, public participation, and the Occupy Wall Street movement. *International Journal of Communication*, 7, 2357-2390.
- Morreall, John (1983): *Taking Laughter Seriously*. Albany. New York Press.
- Panikkar, R. (2017). *La experiencia filosófica de la India*. Trotta.
- Piñeiro-Otero, T., & Martínez-Rolán, X. (2016). Los memes en el activismo feminista en la red. #vIajosola como ejemplo de movilización transnacional. *Cuadernos.Info*, (39), 17–37.
<https://doi.org/10.7764/cdi.39.1040>
- Rentschler, C.-A., y Thrift, S.-C. (2015). Doing feminism in the network: Networked laughter and the 'Binders Full of Women' meme. *Feminist Theory*,18, 1-31. doi:10.1177/1464700115604136.
- Restrepo, O. y Puche, R., (2003) *¿Y del respeto qué? Juegos y humor como estrategias de prevención de malos tratos, Tomos I y II*, Cali; Artes gráficas del Valle.
- Riquelme, A. R., Carretero-Dios, H., Megías, J. L., & Romero-Sánchez, M. (2021). Joking for Gender Equality: Subversive Humor Against Sexism Motivates Collective Action in Men and Women with Weaker Feminist Identity. *Sex Roles*, 84, 1–13 <https://doi.org/10.1007/s11199-020-01154-w>
- Rowan, J. (2015). *Memes*. Madrid: Capitán Swing.
- Schmid, A. (2002). *Korea Between Empire. 1895-1919*. Columbia University Press
- Scott, James C. (2003). *Los dominados y el arte de la resistencia*. Mexico: Ediciones Era.

- Segato, R. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes
- Shifman, L. (2012). An anatomy of a youtube meme. *New Media and Society*. <https://doi.org/10.1177/1461444811412160>
- Shifman, L., & Lemish, D. (2011). “Mars and Venus” in virtual space: Post-feminist humor and the internet. *Critical Studies in Media Communication*, 28(3), 253–273. <https://doi.org/10.1080/15295036.2010.522589>.
- Sierra Infante, S. (2012). Humor y crítica social en la red en el entorno del 15M. *Discurso & Sociedad*, 6(63), 611–635.
- Sorensen, M. J. (2008). Humor as a Serious Strategy of Nonviolent Resistance to Oppression. *Peace & Change*, 33(2), 167–190. <https://doi.org/10.1111/j.1468-0130.2008.00488.x>
- Spivak, Gayatri (1998). ¿Puede hablar el sujeto subalterno? *Orbis Tertius*.
- Takovski, A. (2020). Coloring social change: Humor, politics, and social movements. *Humor*, Vol. 33, no. 4, pp. 485-511. <https://doi.org/10.1515/humor-2019-0037>
- Tenreiro Uzal, Cibrán (s.f.) *Humor violento y violencia divertida. Una risa subversiva*. Academia.edu
- Terranova, T. (2004). *Network Culture: Politics For the Information Age*. London. Pluto Press.
- Traister, R. (2019). *Buenas & enfadadas: El poder revolucionario de la ira de las mujeres*. Madrid. Capitán Swing.
- Sola-Morales, Salomé (2020). “Humor en tiempos de pandemia. Análisis de memes digitales sobre la COVID-19”, *Zer*, 25(49), 33-58. <https://doi.org/10.1387/zer.21817>.
- Wettergren, Å. (2009). Fun and Laughter: Culture Jamming and the Emotional Regime of Late Capitalism. *Social Movement Studies*, 8(1), 1–0. <https://doi.org/10.1080/14742830802591119>
- Wiggins, B.-E. y Bowers, B. (2015). Memes as genre: A structural analysis of the memescape. *New Media & Society*, 17(11) 1886-1906. doi: 10.1177/1461444814535194
- Young, I. M. (1996). *Communication and the Other: Beyond Deliberative Democracy*. En S. Benhabib (ed.), *Democracy and Difference. Contesting the Boundaries of the Political* (pp. 120-135), Princeton: Princeton University Press.
- Yutang, Lin (1943). *La importancia de vivir*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires